

LA ARGENTINA, EL CONO SUR Y LAS MIGRACIONES POLÍTICAS TRAS EL DERROCAMIENTO DE PERÓN*

Beatriz Figallo

Introducción

El derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón en septiembre de 1955 produjo una considerable repercusión en la comunidad internacional y un importante flujo de desterrados. Mientras los opositores al régimen depuesto regresaban a la Argentina, no pocos funcionarios y militantes peronistas buscaron refugio en el exterior. El itinerario de los que debieron emigrar fue diverso, pero siguiendo antiguas rutas de protección que permitían la continuidad del accionar partidario y la pronta restitución al país, el Cono Sur fue el rumbo preferido, operando la región como una extensa y gran patria frente a las convulsiones políticas internas.

Este trabajo pretende hacer confluir diferentes núcleos de investigación. Por un lado, el vasto campo que estudia el peronismo, que constituye, casi sin duda, el más poderoso fenómeno de interés historiográfico de la Argentina del siglo XX, seducción temática que no cesa de concitar la atracción de intelectuales, escritores e investigadores de las Ciencias Sociales. Tales abordajes han contribuido a crear un *corpus* difícilmente mensurable. También intenta aportar mayores conocimientos históricos y explicaciones al derrotero del proyecto político de Juan Domingo Perón, buscando echar luz sobre un período que se inserta en

* Una versión previa de este trabajo fue presentada en el congreso de LASA (Latin American Studies Association), Las Vegas, Nevada, octubre de 2004. Para el presente artículo contamos con el apoyo del Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos de la Fundación Carolina y del PIP 5316 del CONICET.

los lindes de la historia y de la memoria: el de la diáspora del líder y del movimiento, expulsados por años de Argentina. Aquel peronismo, el de la resistencia a la proscripción y al extrañamiento (Baschetti, 1988; Garulli-Caraballo-Charlier-Cafiero, 2000; Monzón H., 2006), a la par que se erigió como un elemento insoslayable del pulso de la política argentina, operó desde sus destinos de exilio como un actor no gubernamental de destacado papel en la configuración de las relaciones entre los países el Cono Sur.

Hablar de peronismo, implica también retratar el no menos complejo mundo del antiperonismo, dando cuenta de diversas vías adoptadas para purgar de la escena nacional a su opuesto, especialmente de aquellas que lo llevaron a confrontar aún con otros gobiernos de la región y de la construcción de una imagen democrática que estaba lejos de poseer, abriendo al país a la recepción e influencia de un contradictorio conglomerado de refugiados.

Finalmente, el análisis considera también los procesos de exilio-asilo vividos en el Cono Sur. Siendo éste un objeto de estudio que se circunscribe a una reflexión de sus aspectos jurídicos, humanitarios o diplomáticos, la investigación busca más imbricar aquellos episodios con la historia regional, constituyéndose en un pasado especialmente rico, aunque en ocasiones silenciado, de las relaciones interamericanas.

Al observar una práctica tradicional, es posible advertir que se trata de conductas comunes a diversos sectores sociales de activa participación en el devenir de sus países. No son sólo comportamientos aislados, propios de las elites metropolitanas o de personajes políticos relevantes (Caro Figueroa, 1987:8), sino también de quienes detentaban una identidad compartida, favorecida por la cercanía geográfica, cultural e histórica y por quienes mantenían una arraigada costumbre de circulación migratoria por el área, basada tanto en corrientes de actividad económica y de movilidad laboral como en la existencia de espacios políticos transnacionales. Producto de imposiciones explícitas o causados por circunstancias difusas, siempre en situaciones dramáticas originadas por regímenes autoritarios o escasamente democráticos, los exilios han sido susceptibles de ser revestidos de una institucionalización propia de los vínculos internacionales y del modo en que los pueblos se han adaptado a esas

interrelaciones. Algunos de esos exilios, se convirtieron en asilos¹ como demostración de los poderes soberanos e independientes de los países (Infante Caffi, 1973:6) y entendidos como la acción de brindar protección a un ciudadano de otro Estado sometido a persecución por razón de sus ideas y de su pertinencia política (Fierro, 1997:863-69). Si el asilo territorial tuvo una aceptación general, el diplomático fue admitido sin mayores controversias sólo en América Latina, donde solicitar el amparo en una sede diplomática extranjera ha sido un derecho usualmente respetado. Ello se atribuía a que frente a la madurez política de los países centrales -que las guerras civiles y mundiales vividas en esos escenarios parecían desmentir-, la naturaleza de los latinoamericanos los sometía a una inestabilidad de gobiernos y una frecuencia tal de golpes de estado, que justificaban la institución². El derrocamiento del peronismo dio origen a una significativa y diversa casuística en torno a exilios y asilos que este artículo pretende señalar.

Las fuentes para conocer aquellos desplazamientos son esquivas: ni los archivos gubernamentales del Cono Sur registran de forma puntual los constantes e innominados expulsos y acogidos, ni la ocasión de conmoción era la más propicia para sentar por escrito los sucesos, ni los militantes, envueltos en la calamidad de la huida y la provisionalidad de un destino que se consideraba ajeno, acostumbraron consignar sus experiencias afrontadas en muchos casos como expulsiones de la historia (Jensen, 2000:53) o vacíos vitales a la espera de volver a la verdadera existencia, más allá de los aportes testimoniales que algunos de los protagonistas consintieron o buscaron entregar. Es posible intentar subsanar esa exigüidad para el período 1955-60, apelando al cotejo de series documentales provenientes de archivos estadounidenses y europeos, así como a producciones de quienes han rastreado en diversas fuentes.

¹ La expresión asilo conlleva una significación amplia, identificada o a veces reemplazada por el término refugio.

² Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Buenos Aires (en adelante AMREA). Paquete 4. DOI y T-DNU Memorando. Para conocimiento de SE ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Dr. Raúl Rodríguez Araya, env. ext. y ministro plenipotenciario, director de organismos internacionales y tratados, 7 de abril 1959, p. 4.

La vigencia de los exilios y asilos

Poco después de que Juan Domingo Perón (1946) ocupara el gobierno de Argentina, las luchas políticas desparramaron numerosos contingentes por Sudamérica: los desplazados por el movimiento revolucionario que derrocó en Bolivia al gobierno del coronel Gualberto Villarroel en julio de 1946 y los posteriores enfrentamientos civiles en 1949, así como los derrotados en la guerra civil paraguaya de 1947, opositores y disidentes del peronismo que encontraron refugio preferente en la República Oriental del Uruguay, optaron por la senda del exilio.

Por entonces, las convenciones sobre asilo firmadas por países latinoamericanos que comenzaron con la acordada en 1889 en Montevideo, durante el Congreso Sudamericano de Derecho Internacional Privado, se vieron complementadas por las producidas por las Naciones Unidas y por los organismos interamericanos, encaminadas a asegurar el amparo al mayor número de personas que lo requirieran: sus modalidades fueron discutidas en abril de 1953 en Buenos Aires en ocasión de la reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos convocada por la Organización de Estados Americanos y un año más tarde en la X Conferencia Interamericana de Caracas.

Sin embargo, la decisión de someter aquellas conductas bajo normas jurídicas, se enfrentaba en la práctica con realidades mucho más complicadas. En junio de 1954, la invasión del territorio de Guatemala por una fuerza armada irregular, el bombardeo de la capital y el desplazamiento del presidente Jacobo Arbenz conmovieron a América Latina. Triunfante la revolución dirigida por el teniente coronel Castillo Armas, la afluencia de más de 800 personas a las embajadas extranjeras constituyó un verdadero asilo diplomático en masa (Torres Gigena, 1960:62), transformado en asilo territorial cuando los refugiados fueron obligados a partir hacia los países cuyas sedes los habían recibido³. Cerca de un centenar viajaría rumbo a Argentina, donde 60 exiliados deberían permanecer hasta noviembre de 1956, en difíciles condiciones.

³ Rogelio García Lupo, "Perón, el Che y el derrumbe de Guatemala", [en línea] en *El Escribidor del Sur*, www.del-sur.org/SecEE/eea_121.htm, [Consulta: 2 de septiembre de 2002].

La Revolución Libertadora y el exilio de Perón

La sublevación de la aviación naval ocurrida en junio de 1955 advirtió a la comunidad internacional que el gobierno del general Perón estaba enfrentado al dilema de su supervivencia o de su defenestración. Para algunos observadores diplomáticos, el resultado de aquella pugna en Argentina estaba resuelta y su definición sólo era cuestión de tiempo. En efecto, en septiembre estallaba la revolución autoproclamada libertadora del régimen peronista.

Ante las advertencias de bombardeos y las recomendaciones que auguraban peligro para su vida, en la mañana del 20, Perón se refugió primero en la embajada paraguaya en Buenos Aires, luego en la residencia particular de su embajador Juan Ramón Chávez y finalmente en la cañonera Paraguay, que se estaba reparando en el Arsenal Naval del Ministerio de Marina. No pocos de los revolucionarios se oponían a la salida de Perón y menos a su asilo en Paraguay, temiendo que su cercanía geográfica oscilara los movimientos de descontento de sus seguidores, de la intranquilidad a la lucha abierta⁴.

Otorgado el reconocimiento diplomático paraguayo al gobierno de facto del general Eduardo Lonardi, Argentina autorizó la salida de Perón rumbo a Asunción, aunque vía aérea. La concesión, preludiada por un pedido verbal para que el ex presidente no permaneciese en territorio paraguayo indefinidamente, llevaba también la solicitud oficial de que el alejamiento de Perón a cualquier país extra-continental redundaría en beneficio de la tranquilidad interna argentina, de la buena armonía entre nuestros países e inclusive, del sosiego del propio Estado eventualmente asilante⁵.

La llegada de Perón a Asunción -quién desde 1954 era ciudadano y general honorario del ejército paraguayo, así como el presidente Alfredo Stroessner ostentaba el título *honoris causa* de oficial del Estado Mayor del Ejército Argentino- sería considerada como una complicación por altos

⁴ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, Asunción, Departamento Política Internacional (en adelante AMREP), Buenos Aires, 26 de septiembre de 1955. De Juan R. Chaves a Hipólito Sánchez Quell.

⁵ AMREP, DPI, 5 de octubre de 1955, de Mario Amadeo a encargado de negocios a.i. del Paraguay, dr. Rubén Stanley.

funcionarios del gobierno de Paraguay. Si la opinión era que permanecería poco tiempo en el país para evitar la generación de conflictos con Buenos Aires, se estaba dispuesto a que estuviera el suficiente como para demostrar que Paraguay mantenía la tradición de prestar asilo a políticos americanos -entre ellos el oriental J.G. de Artigas y el chileno Carlos Ibáñez- y también cumplía con las obligaciones de un derecho, que por tantas décadas Argentina había concedido a los dirigentes políticos paraguayos y a su pueblo, como una plaza alternativa de supervivencia, tanto en las localidades fronterizas como en las grandes ciudades.

Después de mantener una entrevista privada con Stroessner, Perón concedió un reportaje a la agencia Associated Press, caracterizando al gobierno de Argentina como un régimen de estampa clerical oligárquica. El gobierno de Buenos Aires protestó, calificando aquellas declaraciones como una violación del derecho de asilo y mientras pedía la expulsión de Perón, cerró sus puertos al tráfico en el río Paraguay y el Pilcomayo. No obstante, el enojo de Perón con quienes lo habían derrocado no podía ser identificado como una propaganda sistemática. Durante años, él mismo no había conseguido que Uruguay callara a los exiliados argentinos allí refugiados, aunque la opinión de estos contra el régimen peronista había sido constante. Pero Stroessner no parecía ocupar una posición tan cimentada como la de los gobiernos de Montevideo, acaso no le fuera posible resistir las fuertes presiones del gobierno argentino⁶.

Casi la totalidad de mercancías que Paraguay importaba y exportaba tenía que seguir la ruta de Argentina, el gobierno guaraní comenzó a ver la conveniencia de no asumir actitudes intransigentes. Por ello, internó a Perón cerca de Villarrica, un poblado a poco más de cien kilómetros al sudoeste de Asunción. El general Stroessner, en tanto, miraba con enorme disgusto su calificación de "dictador" que incluían diarios uruguayos y brasileños al relatar las incidencias del asilo de Perón. Pocos días antes, una ley "para la defensa de la democracia" que suprimía garantías constitucionales y autorizaba arrestos sin órdenes judiciales (Langa Pizarro, 2001:71), le permitiría enviar al exilio a dirigentes del Partido

⁶ *La Crónica*, Lima, 8 de octubre de 1955.

Liberal y del Febrerista, que se asentaron preferentemente en Buenos Aires y Montevideo.

Durante el mes que duró la estadía de Perón en Paraguay, militares paraguayos y argentinos se propusieron con éxito empujarlo a que por su voluntad abandonara el asilo. Son testimonio las maniobras de controlados ataques nocturnos con armas realizados por suboficiales del ejército paraguayo contra la casa donde residía Perón para atemorizarlo y los planes de los organismos de inteligencia militar y naval argentinos por vigilar los movimientos del asilado⁷, así como los rumores de que se estaban preparando rebeliones contra el gobierno de Stroessner. Efectivamente, después de una balacera producida en las cercanías de la estancia de Villarrica, Perón abandonó Paraguay el 2 de noviembre, continuando su exilio por Panamá, Venezuela y República Dominicana.

Entre la persecución, la resistencia y la libertad

Los hombres de la Revolución Libertadora se propusieron liquidar la estructura de poder del peronismo, remplazando todas las autoridades políticas, disolviendo el Congreso, reorganizando el poder judicial, desmantelando la cadena de radios y periódicos adictos. Un amplio número de personas vinculadas con el gobierno depuesto fueron puestas bajo examen por distintas comisiones investigadoras, así como sus conductas y sus bienes; acusados de ser "infames traidores a la patria", delito que contemplaba la Constitución, se decretó prisión preventiva para aquellos funcionarios. Más de 60 generales y mil oficiales del ejército argentino fueron dados de baja o pasados a retiro, reincorporándose a unos 200 que antes habían sido desplazados o se habían exiliado.

Dirigentes de todo nivel del gobierno derrocado habían procurado refugio en las embajadas de Paraguay, Ecuador, Venezuela, Chile, México, Haití, Colombia, Brasil y Líbano, para aguardar por meses los permisos del gobierno militar para salir del país. Mientras sindicalistas peronistas buscaron el apoyo, incluso económico, de organizaciones de trabajadores,

⁷ Cfr. Tomás Eloy Martínez, "Un dilema mayor: qué hacer con el cuerpo. El coronel Cabanillas recibió el encargo de custodiar el cadáver de Evita, tras un intento por secuestrar a Perón en Paraguay", en *La Nación*, Buenos Aires, 29 de julio de 2002, con las opiniones del escritor y corresponsal de *La Nación* en Misiones, César Sánchez Bonifato, 29 de septiembre de 2002.

en capitales sudamericanas; en las provincias, otros funcionarios y legisladores accedieron a los países vecinos cruzando clandestinamente ríos y fronteras secas. La antigua vinculación entre la mesopotamia argentina y los territorios uruguayo y paraguayo favoreció el rápido traslado de quienes se sintieron amenazados.

El fresco de la realidad que constituye la novela *La revolución en bicicleta* (Giardinelli, 1996:237), relata aquel trasiego obligado de militantes, repetido en tantas convulsiones políticas:

Fui al Paraguay, sí. Muy fácil de entrar... cruzaba en canoa, por ahí, entre Clorinda y Puerto Pilcomayo. Tengo una persona amiga, que es de la zona, un baqueano que me cruza de noche. Hay muchos controles y patrullas de la prefectura argentina, así como lanchas de la policía y la marina paraguaya, pero es tan grande esa zona que tendrían que cubrirla con miles y miles de lanchas.

Para algunos se trataba sólo de “ex políticos peronistas deseosos de librarse de las medidas investigadoras sobre su presunta participación en negociados”⁸. En la práctica, quienes permanecieron se enfrentaron con la posibilidad de perder la libertad por causas inespecíficas y de sufrir la interdicción de todos sus bienes, a la espera de que se sustanciaran las prolongadas investigaciones. Los asilados dispersos por Sudamérica serían objeto de un permanente reclamo de Buenos Aires, que exigía sus extradiciones o expulsiones a fin de que fueran juzgados en Argentina.

En tanto, connotados exiliados antiperonistas anunciaban sus retornos, -los artistas Libertad Lamarque, Francisco Petrone y Pedro López Lagar y el escritor Ulises Petit de Murat, desde México, el pintor Francisco Benarreggi de España; el antiguo dueño del diario La Prensa, Alberto Gainza Paz de Estados Unidos-, el ministerio de Marina daba órdenes para trasladar en un avión naval desde Perú, Venezuela y México a un grupo de exiliados militares y civiles con sus respectivas familias que arribó a Buenos Aires a principios de diciembre. Posteriormente, el

⁸ *La Nación*, Buenos Aires, 17 de noviembre de 1955. Señala la información “determinados pilotos civiles fijaron una tarifa para la conducción ilegal al Uruguay de entre 40.000 y 50.000 pesos argentinos ante la demanda de ex políticos peronistas”.

ministerio de Trabajo y Previsión dispondría la concesión de créditos para viviendas a aquellos “que acrediten su condición de exiliados durante el régimen depuesto”⁹ y las autoridades de la Universidad de Buenos Aires invitaron a retornar al país a científicos y académicos que habían emigrado por persecuciones políticas e ideológicas, proponiendo al gobierno que se hiciera cargo de los gastos de repatriación de los exiliados y sus familias, haciéndose cargo de los aportes de jubilación de los años que vieron interrumpidos sus trabajos en el país¹⁰.

Las huestes peronistas, después de momentos de desorientación, habían comenzado brotes de resistencia en las provincias norteañas y en el litoral, para expandirse por el resto del país (Salas, 1994:161-164). La policía descubría continuamente complots y en las fábricas se registraban sabotajes de menor cuantía con alguna frecuencia, apareciendo en las calles pequeños grupos peronistas que solían hacer demostraciones en los actos deportivos o en las aglomeraciones populares con la intención de manifestar su resistencia¹¹. Muchos de quienes se habían refugiado espontáneamente en los países vecinos penaban por volver a intervenir en el quehacer político argentino: incipientes núcleos de reacción en las provincias de Mendoza, San Juan, Chaco y Corrientes contaban con la solidaridad de comandos de exiliados tras las fronteras, que el desterrado Perón desde Colón y luego desde Caracas pugnaba por impulsar, aunque sin renunciar a emitir noticias contradictorias, dentro de su peculiar estilo de conducción.

En la República Oriental del Uruguay, la plaza más conveniente para organizar una campaña destinada a difundir noticias en Argentina que favorecieran un pronto retorno de Perón y de sus seguidores, se había producido un recambio en la colonia de exiliados argentinos: regresaron los antiperonistas y se refugiaron los peronistas. Si durante el gobierno de Luis Battle Berres se habían concedido ayudas a los antiperonistas para proveer a su subsistencia -como por ejemplo otorgarles facilidades para que instalaran ventas ambulantes- los nuevos migrantes políticos fueron

⁹ *La Nación*, Buenos Aires, 3 de julio de 1956.

¹⁰ *La Nación*, Buenos Aires, 27 de julio de 1956.

¹¹ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (en adelante AMAEE), R. 4454, expediente 4, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1955, de embajador Alfaro a ministro.

sometidos a una vigilancia más rigurosa por el gobierno de Montevideo, a solicitud de su par argentino, exigiéndoles su presencia diaria en el departamento de policía, excepto domingos y obligándoles a dar razón actualizada de sus domicilios. Después de la fracasada rebelión peronista de junio de 1956, el Ministerio de Interior y la jefatura de la Policía implementaron medidas de control, poniendo en vigor un reglamento para enfrentar situaciones creadas por refugiados políticos que entraban a Uruguay sin llenar los requisitos elementales e incluso, sin presentarse a las autoridades nacionales, considerando como tal a “todo extranjero residente a cualquier título en la República por motivos derivados de una persecución política presumiblemente cierta”¹². Montevideo, tradicional centro de asilo en el Cono Sur, por entonces amparaba además a numerosos opositores a los regímenes de Bolivia, Paraguay, Perú y Venezuela.

Río de Janeiro recibió un crecido número de exiliados peronistas. Los que se adjudicaban la condición de comandos peronistas eran vigilados y denunciados ante el gobierno brasileño por actividades reñidas con el asilo político por la embajada argentina. Pero principales dirigentes peronistas se asentaron en Chile. El gobierno del general Ibáñez del Campo, antiguo amigo de Perón, concedió asilo político a Héctor Cámpora, John Cooke, Jorge Antonio y los sindicalistas José Espejo y Pedro Gomiz -evadidos de la cárcel patagónica adonde habían sido confinados por la Revolución Libertadora- y no logró imponer una vigilancia rigurosa a otros prófugos reclamados por el gobierno de Buenos Aires, produciendo una crisis en las relaciones bilaterales (Fernandois-León, 2005:102; Amaral-Ratliff, 1991:45), que se sumaba a la tensión generada por la investigación legislativa que buscaba conocer la penetración política peronista operada en Chile. Por todo ello, resultó imposible concretar la intención de Perón de asilarse en Chile para estar cerca de Argentina y mientras, el comando de exiliados instaló en las cercanías de Santiago una radio para transmitir propaganda pro peronista tras los Andes (Baschetti, 1988: 20), los desterrados se habían empleado en diversas ocupaciones y trabajos para poder subsistir (Monzón H., 2006:128-131).

¹² *La Nación*, Buenos Aires, 7 de julio de 1956.

Convulsión interna e interregional

El gobierno provisional argentino generó situaciones de tirantez con numerosos países, al adoptarse una política agresiva de acoso contra los gobiernos ligados al peronismo y de desmantelamiento de probables focos de resistencia peronista en el exterior, actitudes que en los países vecinos generaron algunos incidentes fronterizos, al momento que la Gendarmería argentina extremaba su control en las zonas limítrofes. La democracia, o más bien el fin de un gobierno acusado de autoritario, parecían haberse convertido en objetos de exportación, intentando adoctrinar al continente sobre los principios liberales de la revolución que había derrocado al régimen peronista. Sin embargo, los sucesores de Perón se enemistaron con gobiernos amigos del ex presidente, no logrando sustituir las alianzas perdidas por nuevas.

La conversión de Paraguay en una base de operaciones de dirigentes desterrados ocupados en gestar el regreso de su líder (Miranda, 1988:16; Cichero, 1992:82), y a la inversa, la existencia de la mayor colonia de exiliados paraguayos en Argentina que creyeron llegada la ocasión para exigir la democratización de su país y el libre juego de los partidos políticos, pusieron a Argentina y Paraguay en una encrucijada que marcó internacionalmente la Revolución Libertadora. Sobre Stroessner convergían las demandas provenientes de Argentina y la propia resistencia interna, que cuestionaba su ejercicio autoritario del poder.

La escalada de incidentes se sucedieron al triunfar el ala más dura del gobierno militar, con el remplazo del presidente Lonardi por el general Pedro Aramburu: el Servicio de Informaciones del Estado (SIDE) y el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), organizaron en Paraguay partidas para secuestrar a personajes vinculados al régimen derrocado, menudeando las detenciones de peronistas que intentaban cruzar la frontera paraguaya para ingresar en Argentina. Otro tanto sucedería en Uruguay¹³.

En febrero de 1956, el gobierno de Stroessner buscó comprar aviones en Brasil y en los Estados Unidos (Seiferheld-de Tone, 1988:227), gestionando las cotizaciones de precios para adquirir aparatos, motores de

¹³ *El Plata*, Montevideo 15 de junio de 1956.

repuesto y equipos de mantenimiento, “a fin de dotar a la Fuerza Aérea Paraguaya de un grupo de aviones de combate artillado, con el objeto de mantener en estado de entrenamiento al personal navegante”¹⁴. El objetivo era prevenir una invasión de exiliados paraguayos que por su cantidad (se hablaba de 400 mil, producto de antiguas y nuevas persecuciones de la política guaraní) y práctica de residencia en Argentina, circulaban sin demasiadas trabas por la frontera, o un posible ataque contra las fuerzas peronistas asiladas, que si no se produjo en la forma de una embestida bélica del estado argentino, sobrevino a través de incursiones de paraguayos organizadas desde territorio argentino.

Por entonces, la región se alarmó frente a los procedimientos de los hombres del gobierno provisorio y la sangrienta respuesta a la sublevación de junio de 1956, que rompía la tradición que había extirpado el peligro de vida para los golpistas argentinos (Halperin Donghi, 2000:106), retrotrayéndose al escenario de las luchas civiles decimonónicas. Para sofocar la insurrección pro peronista centrada en las provincias de Buenos Aires y La Pampa, pero con ramificaciones en diversas localidades, aplicando la ley marcial, el gobierno de Aramburu fusiló civiles y militares.

De inmediato, las sedes de las misiones extranjeras fueron acordonadas por la policía, que tenía la orden de no dejar entrar en ellas a ciudadanos argentinos si no acreditaban el motivo de su visita, lo que generó incidentes y las consecuentes protestas. Burlando el cerco impuesto, algunos de los sublevados lograron obtener refugio en las representaciones diplomáticas de El Salvador, México, Costa Rica, Bolivia, Brasil, Uruguay y Nicaragua. Durante meses, las embajadas latinoamericanas recibieron civiles y militares que rogaban por asilo diplomático: las causas eran su vinculación a los hechos de junio y las infracciones al decreto que prohibía el proselitismo a favor del gobierno peronista depuesto, sancionadas con penas que auguraban cárcel para los transgresores.

Algunos de los dirigentes del movimiento -General Raúl Tanco, Coroneles González y Digier, Teniente Coronel Salinas, Capitán Bruno y gremialista Efraín García-, obtuvieron asilo en la embajada de Haití, que

¹⁴ AMREP, DPI 29, Asunción, 16 de febrero de 1956. De Ministro de Defensa Nacional a Ministro de Relaciones interino Luis Martínez M.

fue violentamente allanada por un grupo encabezado por el General Juan Carlos Quaranta, jefe de la SIDE, que los trasladó por la fuerza a cuarteles en Palermo. Tras la presión de los diplomáticos extranjeros, incluso del representante de los Estados Unidos, los secuestrados fueron reintegrados a la sede haitiana (Mercante, 1995:189). Para enfrentar el escándalo producido por la captura, el gobierno adjudicó la acción a un comando civil revolucionario, unidades formadas en septiembre de 1955, pero que en esa oportunidad habían sido ayudados por oficiales del ejército de tierra.

La reacción frente al levantamiento causó especial conmoción en Asunción, asegurándose que entre los fusilados había algunos ciudadanos de origen paraguayo. En tal sentido, un grupo de senadores uruguayos se dirigió al General Aramburu pidiéndole que contemplara la conveniencia de una amplia amnistía para los militantes políticos.

Los días siguientes fueron de gran tensión. Los representantes diplomáticos exigieron de la Cancillería el retiro de la guardia policial acantonada frente a sus edificios, procedimiento más de vigilancia que de protección. Pero no faltaron incidentes que exigieron la actuación del cuerpo diplomático: la policía encañonó a la hija del representante brasileño "que determinó la intervención del embajador revolver en mano. Inmediatamente quiso entrevistarse con el ministro o subsecretario de Relaciones Exteriores, sin conseguirlo en dos días, por lo que se fue a ver al vicepresidente, Contralmirante Rojas, con quien tuvo una violenta conversación"¹⁵. Otro acontecimiento ocurrió en la sede chilena cuando el embajador volvía de presentar sus cartas credenciales, circunstancia en la que confundiendo entre las gentes del séquito, aprovechó un capitán de granaderos -con su esposa- de los complicados en la intentona para introducirse en la residencia. Sorprendido en aquel instante por el personal de protocolo y los oficiales de la escolta, el embajador no lo admitió, siendo detenido en la calle.

Mientras tanto se trabajaba sobre el problema de la concesión de los salvoconductos de los asilados, en un juego de tira y afloja entre diplomáticos y la Cancillería argentina, que debatían en torno a la

¹⁵ AMAEE, R. 4454/5, Buenos Aires, 25 de junio de 1956, de embajador Alfaro a ministro.

calificación de las causas de asilo. Obtenidos los visados, era menester asegurar el embarque de los refugiados en vuelos o barcos de líneas regulares. No obstante algunas sedes, como la del Paraguay y Ecuador, estuvieron enzarzadas en esas discusiones ya desde septiembre del 55 y por años, pugnando por resolver la situación de algunos controvertidos asilados.¹⁶

Contracorriente de exiliados hacia la Argentina

De forma paradójica, el gobierno provisorio argentino se avocó a ratificar algunos convenios que carecían de dicha perfección, entre ellos la Convención sobre Extradición suscrita en Montevideo en 1933, los Tratados de Derecho Internacional Privado y el Protocolo Adicional, firmados en Montevideo en marzo de 1940, así como algunas de las resoluciones adoptadas en la Conferencia Interamericana de Caracas de 1954¹⁷.

Mientras ciudadanos se veían obligados a abandonar Argentina, en el país se centralizaba la organización de entidades que agrupaban a exiliados políticos que encontraron refugio en territorio argentino. Para un sector de la sociedad, era parte de celebraciones de la fiesta democrática de un proceso que se veía como eminentemente libertario, al que se sumaban colonias de asilados de Paraguay, Bolivia, Guatemala, Perú y España.

No faltaron los actos políticos, acompañados de comentarios desfavorables de periódicos y radio -liberados de su anterior sujeción al peronismo- y las críticas a gobiernos de fuerza como el régimen del General Rojas Pinilla en Colombia, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela y Rafael Trujillo en República Dominicana, e incluso el de János Kádár en Hungría. A fin de diciembre de 1956 llegó un primer contingente de 20 refugiados húngaros que habían logrado huir del régimen comunista y de las conmociones ocurridas en Budapest, después de ser seleccionados en los campamentos de Austria por la comisión que envió la Dirección

¹⁶ *La Nación*, Buenos Aires, 7 de diciembre de 1956. Hasta 1963 los policías argentinos hermanos Juan Carlos y Luis Amadeo Cardozo permanecerían asilados en la embajada del Paraguay, creando con su presencia un problema de orden internacional: los gobiernos de Buenos Aires los habían acusado de haber torturado a presos políticos bajo el régimen de Perón.

¹⁷ La Convención sobre Asilo Territorial fue recién ratificada por la Argentina en febrero de 1993.

Nacional de Migraciones. En febrero llegaron dos nuevos contingentes con unos 2.000 refugiados, siendo recibidos por las autoridades del Comité de Ayuda Pro Hungría Libre. Para facilitar el alojamiento temporal de los exiliados húngaros que resolvieran radicarse en Argentina, se les facilitaría a título precario la utilización de instalaciones públicas, pudiendo cultivar la tierra con miras al autoabastecimiento.

Aunque aquellas acciones y expresiones se dirigían contra los gobiernos autoritarios, también las facciones opositoras de gobiernos legales pugnaban por operar contra sus adversarios desde Argentina. En marzo de 1956, *La Nación* de Buenos Aires publicó unas declaraciones del presidente Víctor Paz Estenssoro -antiguo exiliado en Buenos Aires y Montevideo- al corresponsal del *New York Times*, sobre actividades subversivas realizadas en Argentina por exiliados bolivianos, quejándose de algún apoyo que pudieran haber conseguido de esas autoridades. Para Paz Estenssoro se trataba de planes de adversarios políticos quienes, intentando descargar un golpe antes de las próximas elecciones, estaban preparando maniobras clandestinas destinadas a una revuelta contra el régimen del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), acompañadas por una violenta campaña de prensa y radio procedente del norte argentino. Terminó afirmando que:

el período de peligro existirá hasta el 6 de agosto cuando entregue el gobierno a mi sucesor. Esta será la primera vez en 30 años que el presidente de Bolivia entrega el mando al sucesor elegido¹⁸.

En junio un grupo asilado en la representación diplomática argentina de La Paz, obtenidos sus salvoconductos, fue trasladado vía aérea a Salta y de allí al aeródromo del Palomar en Buenos Aires. Entre ellos figuraba el jefe de la Falange Socialista Boliviana, Oscar Unzaga de la Vega -candidato derrotado en las elecciones presidenciales bolivianas que habían tenido lugar en esos días-, y dirigentes de la misma agrupación. Las informaciones de las agencias noticiosas norteamericanas recogían rumores de una participación del gobierno argentino en apoyo del partido falangista para evitar el triunfo del candidato a presidente del MNR. Buenos Aires les

¹⁸ AMAEE, R. 4454/ 7, La Paz, 22 de marzo de 1956.

adjudicó la suficiente importancia a esas acusaciones como para publicar una desmentida oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores. La antigua ligazón de Estensoro con el peronismo, podía dar fundamento a un interés de los hombres de la Revolución Libertadora por intervenir para evitar la continuidad en el poder de viejos aliados de Perón. Sin embargo, Paz fue sucedido por otro hombre del MNR, Hernán Siles Zuazo.

La labor de los comandos peronistas era intensa en territorio boliviano: la representación diplomática en La Paz y su embajador habían sufrido sendos atentados de parte de un grupo de argentinos exiliados, mientras otros, acusados de haber violado el derecho de asilo, fueron internados en Valle grande, pequeña población del departamento de Santa Cruz. Si desde principios de 1956 existían grupos de peronistas de la resistencia operando en Argentina, aunque con escasa coordinación, los atentados comenzaron a adquirir mayor envergadura con el transcurso de los meses cuando se produjo el ingreso de armas y explosivos desde Bolivia (Bozza, 2001:142); el procedimiento era el siguiente: el comando de exiliados en Villazón, en Bolivia, hacía llegar los explosivos hasta el territorio argentino. Desde allí se los ubicaba por debajo de los vagones de los ferrocarriles que unía La Quiaca con San Miguel de Tucumán y desde allí, en el Central Argentino hasta Buenos Aires ¹⁹.

A fines de septiembre, Argentina recibió un nuevo contingente de militares, estudiantes y políticos que respondían a la fracción falangista socialista boliviana, a los cuales después de ser estudiada su situación jurídica, se les concedió asilo²⁰. Alojados en unidades militares de la provincia de Salta, se trataba de un grupo heterogéneo que “ha venido sólo con lo puesto”, deseando algunos trasladarse a Buenos Aires, aunque otros preferían residir en el norte, donde se les prometía trabajo y la comunidad boliviana era numerosa. En marzo de 1957 dirigentes del magisterio boliviano también se exiliaron en Salta: de la prisión en que se encontraban fueron conducidos al aeropuerto de la ciudad de Cochabamba y embarcados con destino a Argentina, por disposición del gobierno de La Paz.

¹⁹ Salas, 2003:41.

²⁰ *La Nación*, Buenos Aires, 28 y 30 de septiembre, 1 de octubre de 1956.

Tensión desde las fronteras

Durante 1957, el gobierno de Aramburu anunció el descubrimiento de planes insurreccionales, orientados por el ex presidente Perón desde su propio exilio venezolano, que preveían la invasión del territorio argentino de comandos provenientes de las fronteras de Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia y Uruguay, con el objetivo de instalar un estado de caos, que aunque constituían noticias sin confirmar, condujeron a una intensificación de las actividades de inteligencia internas y externas contra los peronistas y pedidos oficiales de vigilancia de los grupos de asilados en los países de la región (Moniz Bandeira, 2004:241).

En febrero, el gobierno argentino denunció la existencia de complotos organizados por grupos peronistas en Brasil con ramificaciones por toda la región y el gobierno de J. Kubitschek tomó medidas para poner bajo control a los exiliados. No obstante, los pocos peronistas apresados por la Policía Federal del Brasil de acuerdo con las estatales y principalmente las de Río Grande del Sur y Paraná, limítrofes con la Argentina, comprobó que eran meros propagandistas del peronismo sin la peligrosidad que al principio quería dárseles ²¹.

Igual sucedió en Montevideo con otros grupos, donde las fuerzas policiales seguían con atención la conducta de los expatriados peronistas, impidiendo la impresión de panfletos y la difusión abierta de propaganda. No obstante, levantado el estado de sitio en Argentina a fines de junio de 1957, los militantes que no tuvieran proceso pendiente o captura recomendada iban optando por regresar al país, actitud reforzada por un indulto para presos.

Cuando el país comenzó a prepararse para elegir autoridades nacionales y volver a las formas democráticas, la veda civil del partido peronista alimentaba las ansias levantiscas que flotaban sobre el clima político y social del país. Los descubrimientos de la policía y de los servicios militares de inteligencia no dejaban de hablar de una vasta acción de conspiradores coordinada con una revuelta en el norte argentino. Mientras Perón mudaba su asilo hacia la República Dominicana -y tras él

²¹ AMAEE, R. 5507/40, Río de Janeiro, 4 de junio de 1957, de Muñiz, e.n.a.i. a ministro. Cfr. con Moniz Bandeira, *op. cit.*, p. 243.

numerosos peronistas refugiados en la capital venezolana-, en febrero de 1958 tuvieron lugar las elecciones generales en Argentina. El dirigente de la Unión Cívica Radical Intransigente Arturo Frondizi, se presentaba como el candidato opuesto a lo actuado por el gobierno provisorio, postulando el fin de la persecución ideológica y política y la amnistía para los acusados de delitos políticos. Luego de una intensa campaña, acompañada con rumores sobre la exigencia de sectores militares a no reconocer el resultado si el favorecido fuera el líder intransigente que había pactado con el exilado Perón, Frondizi ganó los comicios, con votos del peronismo proscrito. Entre sus primeras medidas, elevó al Congreso Nacional un proyecto de amnistía general. Sin embargo, no alcanzaría a Perón ni restituiría la personería jurídica al partido peronista (Landaburu, 1999:413).

Los días finales del gobierno del general Aramburu no estuvieron exentos de tensión. La noche del 31 de marzo se produjo un intento de invasión a Paraguay por una fuerza compuesta por unos 40 hombres, que parecía haber sido entrenada en Argentina, siendo identificado un militar argentino como responsable de la entrega de armamento a los revolucionarios paraguayos. La embajada norteamericana informaba que habían cruzado el río provenientes de Posadas -capital de la provincia argentina de Misiones- y que algunas de las armas capturadas, utilizadas por los asaltantes, tenían marcas del ejército argentino, como también el camión que los transportó²². La fugaz operación de guerrillas contra la comisaría del pueblo de Coronel Bogado, destinado también a hostilizar puestos policiales y militares en las cercanías de Encarnación -frente a Posadas-, pareció haber sido una aventura tolerada por el gobierno porteño como respuesta al accionar de los exiliados peronistas que le costaría la vida a una cantidad nunca sabida de paraguayos²³. Los diplomáticos de Brasil y sobre todo sus militares, también consideraron que detrás de los invasores paraguayos estaban miembros del Estado

²² Departamento de Estado, Telegrama, de Asunción a Secretario de Estado, Nro. 252, 2 de abril de 1958, embajador Ploeser, en Anibal Miranda, *op. cit.*, p. 34. También AMAEE, R. 5044/3, Buenos Aires, 14 de abril de 1958, de embajador José María Alfaro a ministro.

²³ Departamento de Estado. Telegrama. Control 1678. Recibido 2 de abril de 1958. De Asunción a Secretario de Estado. Walter Ploeser, embajador, en Anibal Miranda, *op. cit.*, p. 32-3.

Mayor del Ejército Argentino y que el gobierno de la Revolución Libertadora buscaba la caída de Stroessner. Las razones estaban en su protección de los exiliados peronistas y además porque lo consideraban una pieza en la estrategia geopolítica brasileña²⁴.

El 1 de abril, el presidente Stroessner se trasladó a la escena de los incidentes en Coronel Bogado, tomando prisioneros militantes liberales y febreristas. El día 3, el canciller paraguayo Sapena Pastor, basado en informaciones militares, le confió al embajador norteamericano que estaba convencido que el incidente había sido organizado con el apoyo de autoridades argentinas, pero no con la participación personal del presidente Aramburu. Le señaló que su gobierno protestaría ante Buenos Aires, informando al consejo de la OEA y a los países latinoamericanos a través de los diplomáticos acreditados en Asunción²⁵.

Todo el sur de Paraguay quedó bajo emergencia militar. La ciudad de Encarnación adquirió la apariencia de una ciudad en el frente de batalla, con sus calles patrulladas y los centros importantes con guardia permanente. Del lado argentino del río había un febril movimiento de exiliados, siendo su posibilidad de incursiones al Paraguay, en opinión incluso de miembros de la Gendarmería Nacional, grande dado que no se podía ejercer mayor control por lo difícil de la zona²⁶. Por aquellos días, corrieron rumores de que el gobierno paraguayo alentaba a Perón a que viniera al país, lo cual era dudoso sin una señal de asentimiento de parte del flamante presidente Frondizi²⁷, siendo una noticia que buscaba aumentar la capacidad de perturbación que podía asumir Paraguay si se seguía hostigando desde Argentina. En tanto Stroessner voló a Brasilia en un viaje corto pero de significación interregional -pues implicaba un acercamiento paraguayo-brasileño en desmedro de la tradicional

²⁴ Rogelio García Lupo, "Juegos de guerra en el Trópico de Capricornio", *Clarín*, Buenos Aires, 30 de julio de 2000.

²⁵ Departamento de Estado, Telegrama, de Asunción a Secretario de Estado, Nro. 254, 4 de abril, embajador (Walter) Ploeser, en Anibal Miranda, *op. cit.*, p. 34-5.

²⁶ Memorando, 8 de abril de 1958, a SR. Carter de G. Sallas – Re: Notas sobre viaje a Encarnación, Posadas (Argentina) y Foz de Iguazú (Brasil), en Anibal Miranda, *op. cit.*, p. 36-39.

²⁷ Despacho del Servicio Exterior. No. 407. Confidencial. 13 de mayo de 1958. De Asunción a Departamento de Estado. Informe conjunto semanal. Albert Carter, primer secretario de la embajada, en Anibal Miranda, *op. cit.*, pág. 48.

vinculación con Argentina-, volviendo el 3 de mayo, para recibir al vicepresidente de los Estados Unidos de Norteamérica R. Nixon, quién visitó Asunción al día siguiente. Durante su previa estancia en Montevideo, diferentes organizaciones de paraguayos en el exilio remitieron numerosos telegramas al hotel en el cual se hospedada Nixon y su delegación, donde se les pedía que cesara la ayuda norteamericana al régimen de Stroessner, alentando la liberalización política del país y la convocatoria a elecciones libres y garantizadas²⁸.

El gobierno del general Aramburu había dejado manos libres a los exiliados paraguayos y cubanos opuestos al régimen de F. Batista para actuar en Buenos Aires, constituyendo centros de ayuda y propaganda a favor de los rebeldes de los dos países. El gobierno provisional era ponderado por grupos de intelectuales, demócratas y progresistas que poco tenían que ver con su propia idiosincrasia, produciéndose la extraña circunstancia que miembros de una revolución caracterizada por su conservadorismo se vieran envueltos en conjuras con quienes habrían de inclinarse por el marxismo (Alonso Barahona, 2003:296).

Desde el momento de asumir el poder el 1 de mayo, el nuevo presidente argentino procuró amoldar su política a un criterio más realista que el mantenido por sus antecesores, y con respecto a Stroessner, respaldado por la Secretaría de Estado norteamericana debido a su política anticomunista, morigerar un distanciamiento que podía facilitar la creciente influencia del Brasil en Paraguay. Con el transcurso de los meses, creció la convicción de que Frondizi dejaba actuar a las organizaciones antistronistas, que recogían la militancia liberal -grupos de jóvenes exiliados formarían en Buenos Aires el primer movimiento armado revolucionario, el *14 de Mayo*, a mediados de 1958-, febrerista y comunistas, para alejar cualquier posibilidad de volver a refugiar a Perón en Paraguay (Arellano, 2005:54). A su vez, los marinos y militares argentinos que coincidían en oponerse a Stroessner por considerarlo un nexo entre Perón y Frondizi, a quienes se les responsabilizaba del entrenamiento de grupos invasores de la república vecina, del

²⁸ Despacho del Servicio Exteriores, No. 953, 9 de mayo de 1958. De AMEMBASSY, Montevideo a Departamento de Estado, Washington. Por el embajador, John Ohmans, segundo secretario, en Anibal Miranda, *op. cit.*, p. 44-5.

aprovisionamiento de material y de la entrega de fuertes sumas de dinero al Partido Liberal en el exilio, ante la posibilidad de que la caída de Stroessner pudiera crear una situación de extremismo en el Paraguay y en la región, quitarían el apoyo a los exiliados paraguayos (Casas, 1973:117).

En diciembre de 1959 grupos de exiliados paraguayos intentaron desde la frontera argentina una nueva invasión al Paraguay. El objetivo era iniciar una insurrección en cuyo desarrollo los combatientes pudieran tomar pueblos y obtener recursos dentro de la frontera, instalar bases, declarar territorios libres y eventualmente derrocar a Stroessner. La desbandada llegó al primar la improvisación, las desinteligencias entre los líderes y la pobreza de armamentos. El gobierno paraguayo se fortaleció y no faltaron las acusaciones de que el golpe tenía enlaces internacionales con Cuba, Venezuela y Rusia, y de que si Argentina seguía tolerando la actitud amenazante de los exiliados y las autoridades provinciales seguían mostrando indiferencia en detener a los revolucionarios, sería el caso de traer a Juan Perón, para las próximas elecciones ²⁹.

Los acontecimientos de Paraguay colaboraron a difundir la idea de que por América estaba formándose una "quinta columna fidelista", ligada al líder revolucionario cubano Fidel Castro. En el ejemplar del 22 de diciembre, el diario oficialista paraguayo *Patria*, atribuía el conato revolucionario a:

sectores enemigos del presidente Frondizi que pretenden presentarle como responsable de los hechos, con una doble finalidad eslabonada la primera con la otra. En primer lugar, provocar una ruptura de las relaciones entre Paraguay y Argentina, presentando al gobierno de este último país como fomentando revoluciones en el nuestro. Este sería el primer paso del peligroso plan que implicaría, como primera consecuencia, un desprestigio del gobierno Frondizi. Lograda esa finalidad, rotas las relaciones entre ambos estados, preparar por todos los medios a su alcance la verdadera invasión con elementos de todo pelo y marca, sean o no paraguayos (no debe olvidarse que hay mucho dinero financiando todo esto).

²⁹ AMAEE, R. 5959/15, Asunción, 13 de diciembre de 1959, de E. Giménez Caballero a Castiella.

Mientras el gobierno de Stroessner no se privó de acusar al de Frondizi de tolerar el accionar comunista enquistado en la guerrilla de los exiliados paraguayos, el plenario de las 62 organizaciones obreras argentinas -de notoria inclinación peronista- envió a la Confederación Paraguaya de Trabajadores un mensaje en representación de cuatro millones de obreros argentinos, de repudio a la actitud de autoridades argentinas que permitieron que el territorio nacional sirviera de cabeza de puente para la invasión de rebeldes paraguayos. Declaramos que auténtico pueblo argentino tienen deuda de gratitud con Stroessner ³⁰.

Un epílogo sin conclusión para los exiliados rioplatenses

Frente a las noticias de prensa que atribuían a Argentina ingerencia en los acontecimientos ocurridos en Paraguay, la diplomacia de Brasil procuró reafirmar el principio de no intervención, comprometiéndose a reprimir dentro de sus fronteras cualquier movimiento subversivo organizado contra el territorio paraguayo y mantener una estricta vigilancia para evitar luchas armadas y transgresiones limítrofes. Sin embargo, para 1960 la embajada brasileña en Asunción recogía alarmantes rumores: la acción conspirativa desde la frontera argentina continuaba en vigor debido al apoyo que los exiliados paraguayos recibían de los gobiernos de Cuba y Bolivia, contando asimismo con la participación de militares argentinos antiperonistas en la organización de campos de adiestramiento para opositores al régimen paraguayo (Vidigal, 2001:142-144). Si Stroessner, presidente del Paraguay hasta febrero de 1989, mantendría fuera de su país a miles de exiliados, Perón -radicado en España- no podría reintegrarse a su patria hasta 1973. Cuando en diciembre de 1964 intentó retornar, el gobierno militar de Brasil, a petición de Argentina lo impidió.

El destino de muchos conosureños de vivir por turnos en sus propios países conserva vigencia. No obstante, la pulsión de gobiernos militares desparramada por el sur de América en la década de los setenta, coincide

³⁰ AMAEE, R. 5959/15, Asunción, 23 de diciembre de 1959, de Ernesto Giménez Caballero a ministro, y Buenos Aires, 21 de diciembre de 1959, de embajador José María Alfaro a ministro.

en establecer un programa conjunto de asedio y de captura transfronteriza de militantes, que empujara la oleada de exiliados fuera de los confines próximos de la región (Dutrénit Bielous-Rodríguez de Ita, 1999; Buriano Castro, 2000), cuyos lindes ya no protegerán eficazmente.

ARCHIVOS Y SIGLAS

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid. (AMAEE)

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Buenos Aires. (AMREA)

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, Asunción. (AMREP)

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Clarín, Buenos Aires

El Plata, Montevideo

La Crónica, Lima

La Nación, Buenos Aires

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO BARAHONA, Fernando
2003, *Perón o el espíritu del pueblo*, Criterio Libros, Madrid.
- AMARAL, Samuel y RATLIFF, William E.,
1991, *Juan Domingo Perón. Cartas del exilio*, Editorial Legasa, Buenos Aires. (Selección, introducción y apéndices).
- ARELLANO, Diana,
2005, *Movimiento 14 de Mayo para la liberación del Paraguay. 1959*, Editorial Universitaria de Misiones, Posadas.
- BASCHETTI, Roberto,
1988, *Documentos de la Resistencia Peronista. 1955-1970*, Puntosur Ediciones, Buenos Aires. (Recopilación y prólogo).
- BOZZA, Juan A.,
2001, "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", *Sociohistórica*, Cuadernos del CISH, La Plata, primer y segundo semestre, 9/10, pp. 135-169.
- BREZZO, Liliana y Figallo, Beatriz,
1999, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración. Imagen histórica y relaciones internacionales*, PUCA, Rosario.
- BURIANO CASTRO, Ana (editora),
2000, *Tras la memoria. El asilo diplomático en tiempos de la Operación Cóndor*, Instituto Mora, México.
- CARO FIGUEROA, Gregorio A.,
1987, "Exiliados y proscriptos en la historia argentina", *Todo es Historia*, Buenos Aires, diciembre, n° 246, pp. 6-39.
- CASAS, Nelly,

1973, *Fronzizi: una historia de política y soledad*, Ediciones La Bastilla, Buenos Aires.

CASTELLO, Antonio Emilio,
1994, *Hablan los protagonistas de la Historia*, Beas Ediciones, Buenos Aires.

CICHERO, Marta,
1992, *Cartas peligrosas de Perón*, Planeta, Buenos Aires.

DUTRÉNIT BIELOUS, Silvia y Rodríguez De Ita, Guadalupe (coord.),
1999, *Asilo diplomático en el Cono Sur*, Ser-Instituto Mora, México.

FERLA, Salvador,
1972, *Mártires y verdugos*, Ediciones Revelación, Buenos Aires.

FERMANDOIS HUERTA, Joaquín y León Hulaud, Michelle,
2005, "¿Antinomia entre democracia y gobierno militar? Argentina y Chile en momentos de incertidumbre, 1955-1973", en *Pablo Lacoste* (compilador), *Argentina, Chile y sus vecinos. Tomo II*, Editorial Cavier Bleu, Mendoza, pp. 93-141.

FIERRO, Guillermo J.,
1997, *La Ley Penal y el Derecho Internacional*, Tea, Buenos Aires.

FIGALLO, Beatriz,
2003, "Entre Asunción y Madrid: crisis y consecuencias internacionales del destierro de Juan Domingo Perón, 1955-1960", en *XXII Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Academia Nacional de la Historia, La Plata.

GARCÍA LUPO, Rogelio,
1989, *Paraguay de Stroessner*, Ediciones B, Buenos Aires.

GARCÍA LUPO, Rogelio,

●●● Beatriz Figallo

2002, "Perón, el Che y el derrumbe de Guatemala", [en línea] en *El Escribidor del Sur*, www.del-sur.org/SecEE/eea_121.htm, [Consulta: 2 de septiembre de 2002].

GARULLI, Liliana; Caraballo, Liliana; Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes,
2000, *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista. 1955-1972*, Biblos, Buenos Aires.

GIARDINELLI, Mempo,
1996, *La revolución en bicicleta*, Seix Barral, Buenos Aires.

HALPERIN DONGHI, Tulio,
2000, *La Democracia de Masas, en Historia Argentina, 7*, Paidós, Buenos Aires.

INFANTE CAFFI, María Teresa,
1973, *El asilo político. Aplicación y límites*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Facultad de Derecho.

IRIGOIN BARRENNE, Jeannette (compiladora),
1996, *Derecho de Refugiados en el Sur de América Latina*, Instituto de Estudios Internacionales-Universidad de Chile, Santiago.

JENSEN, Silvina,
2000, "Acerca de vivos y muertos. Itinerarios de la Memoria y la Historia en el territorio de los exilios argentinos en Cataluña", en Roberto Bustos Cara-Mabel N. Cernadas de Bulnes (editores), *Estudios Regionales Interdisciplinarios, II*, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

LAGOMARSINO DE GUARDO, Lillian,
1996, *Y ahora ... hablo yo*, Sudamericana, Buenos Aires.

LANDABURU, Jorge,

- 1999, *Una alternativa en la historia. Frondizi del poder a la Política*, Norma, Buenos Aires.
- LANGA PIZARRO, M. Mar,
2001, *Guido Rodríguez Alcalá en el contexto de la narrativa histórica paraguaya*, Tesis de Doctorado, Universidad de Alicante.
- MERCANTE, Domingo Alfredo,
1995, *Mercante: el corazón de Perón*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- MIRANDA, Aníbal,
1988, *Argentina, Estados Unidos e insurrección en Paraguay. Documentos de inteligencia, político-militares y artículos de prensa*, Ediciones Miranda & Asociados, Asunción.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto,
2004, *Argentina, Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- MONZÓN H., Florencio,
2006, *Llegó carta de Perón. Rapsodia de la Resistencia. 1955-1959*, Corregidor, Buenos Aires.
- OCAMPOS CABALLERO, Augusto,
1995, *La Cañonera. Símbolo del Derecho de Asilo*, Editora Ricor Grafic, Asunción.
- PAGE, Joseph A.,
1984, *Perón. Una biografía. Segunda Parte (1952-1974)*, Javier Vergara Editor, Buenos Aires.
- PAZ, Hipólito,
1999, *Memorias, Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX*, Planeta, Buenos Aires.

- PERINA, Emilio,
1960, *Detrás de la crisis*, Editorial Periplo, Buenos Aires.
- POTASH, Robert A.,
1986, *El Ejército y la política en la Argentina (II) 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Hyspamerica, Buenos Aires.
- RUIZ MORENO, Isidoro J.,
1994, *La Revolución del 55. II. Cómo cayó Perón*, Emecé, Buenos Aires.
- SALAS, Ernesto,
1994, "Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista", en *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Año IV, Vol. IV, N° 7, 2° semestre, pp. 157-175.
- SALAS, Ernesto,
2003, *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- SEIFERHELD, Alfredo M. - De Tone, José Luis,
1988, *El asilo a Perón y la caída de Epifanio Méndez. Una visión documental norteamericana*, Editorial Histórica, Asunción.
- TORRES GIGENA, Carlos,
1960, *Asilo diplomático. Su práctica y teoría*, La Ley Editora, Buenos Aires.
- VIDIGAL, Carlos Eduardo,
2001, *Integração Brasil-Argentina: o primeiro ensaio (1958-1962)*, Tesis de Maestría, Universidade de Brasília.

ZAMORANO, Carlos,
1992, *Paraguay insurreccional del siglo XX*, Editorial Sapucaí,
Buenos Aires.

Fecha de recepción del artículo: 12 de diciembre de 2006
Fecha de aceptación de la versión final: 21 de mayo de 2007